

# Entrevista Miguel Baselga



## «YO HE SALIDO ASÍ PORQUE DIOS ES GRANDE»

Es uno de los mejores solistas, especialista en música española, que tiene en Zaragoza su referencia vital y que fue el último alumno del maestro Eduardo del Pueyo

La vida le ha llevado hasta Albéniz, y ya ha grabado ya siete volúmenes de la integral de su música para piano. Todos ellos en la Sala Mozart del Auditorio de Zaragoza. Miguel Baselga (Luxemburgo, 1966) fue el último y aventajado alumno del gran Eduardo del Pueyo, un maestro en el que encontró el camino para buscarse a sí mismo, para «no ser el cliché de nadie ni de nada». Culto, simpático y buen conversador, es uno de los mejores pianistas españoles y de reconocido prestigio internacional, al que le gusta vivir sus profundas raíces aragonesas, y que sueña con ser piloto.

**Zaragoza es una ciudad con mucho poso para usted.**

Mis padres y mis abuelos son de aquí y aquí estoy empadronado. Yo nací en Luxemburgo, porque mi padre era diplomático y a mí me tocó ahí, pero veraneaba en la torre que tenía mi abuelo y con mis primos. Durante mi infancia y buena parte de mi adolescencia asociaba vacaciones con los sabores, olores, acentos... con Zaragoza, aquella torre, el Cascajo, bañarse en las acequias, con mis primos y cruzar el Ebro nadando, que un verano lo hice; una foto fija con la longaniza, la morcilla de arroz, las olivas de Belchite, el ternasco en el horno. Hay un pianista que dice que uno es de donde ha pasado entre los 7 y los 17 años, y yo viví en tres países: Francia, España y Bélgica, pero hasta los 12 pasé tres meses allí.

**En San Juan de Mozarrifar, en una auténtica torre de labranza.**

Imagínese, un niño de 6 años que

viene de Bruselas en los años setenta, aún con Franco, cuando se rezaba el ángelus en la radio, existía el NODO y yo venía de un país donde había 12 cadenas de televisión, por supuesto en color; donde circulaban Mercedes y BMW. Era un contraste tremendo. Veníamos para ver de dónde procedíamos y le veía todas las ventajas del mundo, porque me lo pasaba bomba con mis primos.

**Su padre era alguien cultivado.**

La semana pasada, en Zaragoza, hice un concierto en el que expliqué las piezas e hice bromas y chascarrillos, para que a la gente se le hiciera menos cuesta arriba. No es incom-

patible tocar música clásica y presentarlo de una manera amena y no pomposa, porque muchas veces la música clásica es un coñazo. Pues haciendo ese paralelismo, no está reñido hablar tres idiomas o tener no sé cuántos discos con saber lo que es un lechal o la alfalfa.

**Inició pronto su vocación.**

Yo no lo llamaría vocación, sencillamente tocaba el piano porque me pusieron a ello; no se me daba mal y con 14-15 años ya se planteó que apuntaba maneras y fui a Bruselas a estudiar en serio. Hombre, con 6-7 años no era una máquina, era un niño con algunas facilidades, pero no

Texto  
**PICOS LAGUNA**

Foto  
**JOSÉ MIGUEL MARCO**

### El niño que sabía montar una 9 mm parabellum

Recuerda Miguel Baselga que sus padres tenían un gran interés en que no perdieran contacto con sus primos y que a su casa en Biarritz (Francia), cuando su padre era cónsul en Bayona, fueron muchos de vacaciones. Una casa que necesitaba de una especial seguridad policial las 24 horas del día, «porque eran los años de plomo de ETA. Yo lo viví aquello como un niño. Ahora lo puedo contar, pero con 8, 12 años, sabía montar y desmontar un arma porque me había hecho amigo de los policías que estaban allí, con pistolas de 9 mm parabellum y metralleta. Recuerdo que se retranqueaba el cargador, 32 balas. Supongo que mi padre, en aquellos años tan duros de ETA, junto a San Sebastián...». Los mismos asesinos con los que su padre volvió a encontrarse como embajador en la Nicaragua sandinista, a comienzos de los ochenta.

Él lo vivía desde la lejanía, centrado en una carrera que se ha labrado solo. Ha grabado diez álbumes y su actividad concertística ha ido en constante au-

mento actuando en el Weill Hall del Carnegie Hall de Nueva York o en la prestigiosa 92nd Street Y, también neoyorquina. No tiene compositores preferidos, «aunque nos educan para que nos gusten todos, tengo mis preferencias, pero son efímeras». Busca amenizar sus conciertos y realizó una gira junto a Máximo Pradera en la que unía música clásica «a un mensaje culto, pero de manera no formal. Fue muy divertido». Recuerda sus comienzos como frustrantes, «porque Del Pueyo había muerto y no tenía quien hablara de mí»; y se ríe porque aún hay quien le llama 'joven promesa', «hombre a mis 45...», yo encantado y mi alopecia se lo agradece. Tampoco he sido niño prodigio, porque no los hay».

Reconoce que no tiene talento para la composición y que su sueño es ser piloto: «Me quiero sacar la licencia. Me encantaría volar en un ala delta, en un planeador silencioso, con las alas grandes y verlo todo desde arriba; eso que vas entre las nubes y volando...».

para subirse por las paredes.

**Pero eligió a su profesor, nada menos que a Eduardo del Pueyo.**

Nos elegimos mutuamente. Mi padre le conoció cuando estaba destinado en La Haya (Holanda) y le invitó a dar un concierto un 12 de Octubre en la embajada. Después le destinaron a Bruselas, donde vivía Del Pueyo, y entablaron una buena amistad; los dos, además, ejercían mucho de aragoneses. Le plantearon que me diera clases y dijo: «Se hará lo que se pueda».

**Estudió con él, sacó una carrera...**

Mis padres, como todos, querían que sus hijos titularan y lo hice por el Conservatorio de Lieja. He sido dócil, ellos estaban a 8.000 kilómetros, porque mi padre estaba destinado en Managua. Vivía solo en Bruselas y mi madre venía cada tres meses; hubiera podido hacer gamberradas y burradas miles, afortunadamente no las hice. En fin, yo he salido así porque Dios es grande.

**A la muerte de Del Pueyo sigue su formación solo y se la juega.**

Lo que hice fue arriesgarme. Pensé trabajar solo y que me escucharan de vez en cuando pianistas famosos que me dijeran si era un desastre. Estuve con Alexis Weissenberg, Joaquín Achúcarro... y ninguno se echó las manos a la cabeza, vi que no me iba tan mal. Porque lo que he buscado siempre ha sido intentar no ser el cliché de nadie ni de nada, no parecerme a nadie ni a nada, procurar ser yo mismo, desarrollar mi propia personalidad.

**Su maestro era especialista en Beethoven y usted está muy centrado en música española.**

Porque la vida me ha llevado por ahí. En 1995 entré en contacto con mi discográfica, les planteé tocar Bach, Beethoven... y me miraron como diciendo «vale, chaval», así con varios compositores hasta que les dije que, por supuesto, interpretaba música española y eso sí que les interesó, porque se tenía la idea de que para tocar música española había que ser español. Hicimos Falla porque en 1996 era el cincuentenario de su muerte. Funcionó muy bien, tuvo buenas críticas y decidimos seguir esa línea. Así llegó Albéniz.